



CHIROM
El profeta
Daniel

Página 3



CONTRATAPA
Black Mask
por Montero

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 45 | JUEVES 11 DE OCTUBRE DE 2012



Civilización y barbarie

en la literatura latinoamericana

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MURIÓ ERIC HOBBSBAMM, EL APASIONADO HISTORIADOR DEL SIGLO XX

El historiador marxista, que murió este lunes a los 95 años, deja como legado más de veinte obras—entre ellos *Historia del siglo XX. 1914-1991* y *Guerra y paz en el siglo XXI*—que se han convertido en una bitácora ineludible de la última centuria. Marxista desde su juventud y considerado uno de los pensadores más influyentes de Europa, el historiador murió en el Royal Free Hospital de Londres tras

una larga enfermedad. “La injusticia social necesita ser denunciada y combatida [...] El mundo no se va a arreglar por sí solo”, aseguró en una de sus últimas intervenciones el hombre que no se conformó nunca con la solemnidad del discurso erudito y decidió explicitar sus deseos y expectativas a la par de sus rigurosas formulaciones sobre las sociedades contemporáneas.

2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 11 DE OCTUBRE DE 2012

Civilización y barbarie en la literatura latinoamericana



VICENTE BATTISTA

Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Aspectos físicos, costumbres e hábitos de la República Argentina apareció con esta grafía y en forma de libro en 1845. Unos meses antes lo había hecho a modo de folletín en el diario chileno *El Progreso*. La obra, que comenzó siendo una diatriba al gobierno de Rosas, casi de inmediato trascendió esa intención inicial: la potencia y la calidad de su escritura la convirtieron en uno de los textos fundamentales del siglo XIX y en uno de los puntales sobre los que se asentaría la incipiente novelística latinoamericana. El vasto título de aquella primera edición fue decreciendo hasta llegar al que hoy conocemos: *Facundo, Civilización y Barbarie*. Según González Echevarría: “Al proponer el diálogo entre la civilización y la barbarie como el conflicto central en la cultura latinoamericana, *Facundo* le dio forma a una polémica que comenzó en el período colonial y que continúa hasta el presente”.

En la primera parte del libro, Sarmiento ofrece un perfil de los gauchos, del modo en el que él los ve: “se distinguen por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial; se muestran incapaces para dedicarse a un trabajo duro y seguidos (...) sus niños van sucios y cubiertos de harapos, viven con una jaúra deperros; hombres tendidos por el suelo, en la más completa inacción; el desaseo y la pobreza por todas partes”. Compara a esta gente que, según afirma, gastan sus horas en las pulperías, con el atildado hombre de la ciudad que “vive de la vida civilizada; allí están las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización, el gobierno municipal, etc.”. Contraponen a las viviendas de los gauchos con los hogares



SARMIENTO.



Al proponer el diálogo entre la civilización y la barbarie como el conflicto central en la cultura latinoamericana, *Facundo* le dio forma a una polémica que comenzó en el período colonial y que continúa hasta el presente.



de los escoceses y alemanes, el puro ejemplo de la civilización y el progreso: “las casitas son pintadas; el frente de la casa, siempre aseado, adornado de flores y arbustillos graciosos; el amueblado, sencillo, pero completo.” Civilización será lo urbano, racional y coherente, el orden y el progreso (ahí está la bandera de Brasil para perpetuarlo). Barbarie será la pampa, salvaje, irracional y catófica. Desde entonces, los términos se ofrecen como una dicotomía.

Suele atribuirse a Latinoamérica una naturaleza desbordante y mágica. En el *Popol Vuh*, el libro maya de la comunidad k'iche que a media dos del siglo XVI Fray Francisco Ximénez transcribió mediante caracteres latinos, encontramos a criaturas como Sipakna, ca paz de crear montañas y volcanes en una noche, o como Kab'raqan, quien con solo zapatear puede destruir esas montañas y esos volcanes. En las primeras

cartas que Cristóbal Colón envía a la corte de Isabel la Católica, se informa que “los isleños nacen con cola y comen carne viva”. Esa descripción extraviada se repitió en las futuras cartas y en el *Cuaderno de Bitácora* del almirante, y persistirá un siglo después: Fray Pedro Simón asegura que “en ciertas provincias del Perú se alimentan únicamente de oler flores y frutas y en oliendo malos olores mueren”. Otro fraile, Tomás Ortiz, anunciará que “comen piojos, arañas y gusanos crudos, sin sin barbas y si alguna vez les nacen, se las arrancan”. Si a las peculiaridades de las culturas mayas, incas y aztecas unimos las alucinaciones brindadas por el colonizador español podríamos obtener el origen del Realismo Mágico. No es casual que ese género se haya gestado en una franja de América que alguna vez estuvo bajo dominio maya y más tarde inca y azteca. El desenfreno que caracteriza a cier-

ta narrativa colombiana o cubana o mexicana o ecuatoriana se nutre de la mitología americana y de la perturbación que trajo el conquistador. ¿Quiénes hablaban en nombre de los bárbaros y quiénes en nombre de la civilización?

Esa naturaleza desbordante y mágica mencionada en el párrafo anterior deja de tener sentido en Buenos Aires, tampoco la tiene, creo, en Montevideo. La escritura de una y otra orilla es esencialmente urbana. Sin el inmenso pasado de México y de Perú se hizo necesario inventar una historia. Borges lo explica así: “Nuestro deber era fundar, como los Estados Unidos, una tradición que fuera distinta. Buscarla en el mismo país del que nos habíamos desligado hubiera sido un evidente contrasentido; buscarla en una imaginaria cultura indígena hubiera sido no menos imposible que absurda. Optamos, como era fatal, por Europa.”

No es casual entonces que mientras Juan Rulfo ubica a sus personajes en Comala —“un pueblo muerto, poblado sólo de voces gastadas, ecos, murmullos, fantasmas y sombras”—, y García Márquez en Macondo —“una pequeña aldea de 20 casas, fundado y poblado por los Buendía y otros vecinos”—, Juan Carlos Onetti invente Santa María, “una ciudad con su declive y su río”, para situar a los suyos. Rulfo y García Márquez cuentan con una tradición, Onetti debe crearla, y de algún modo la crea cumpliendo con las directivas de Borges: “Se estiró como para dormir la siesta y estuvo inventando Santa María y todas las historias.”

Civilización y Barbarie conviven armónicamente en la narrativa latinoamericana. Ambas se complementan para incorporar a las diferentes culturas, a las leyendas y mitos que, por propio pasado, por colonización o por inmigración, día a día persisten en producir el legítimo texto latinoamericano, próspero e inagotable.

JUAN GELMAN FUE DISTINGUIDO EN MÉXICO

El poeta argentino recibió en México la Medalla de Oro de Bellas Artes, en reconocimiento a su trabajo, su trayectoria y una obra que comprende 29 libros, desde el inicial *Violín y otras cuestiones*. En el acto de entrega, que tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes el 30 de septiembre pasado, el Premio Cervantes de Literatura 2007 dijo sentirse "emocionado y conmovido". "Para mí es una doble honra, primero porque lo

otorga una institución señera de la cultura y las artes de México", y luego "porque es otro de los tantos actos de generosidad que México ha tenido conmigo, la misma que ha tenido para los miles de refugiados de diferentes países", informó la agencia DPA. Gelman ganó además los premios Nacionales de Poesía de Argentina (1997), Juan Rulfo (2000), Pablo Neruda (2005) y Reina Sofía de Poesía (2005).

JUEVES 11 DE OCTUBRE DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

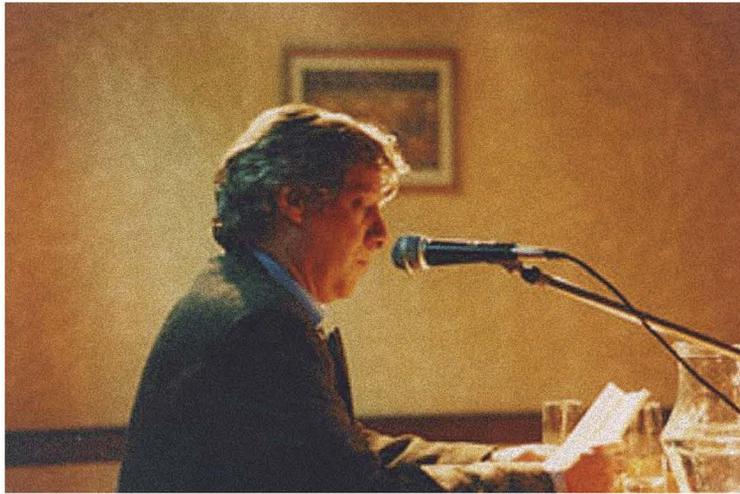


→ JUAN PABLO BERTAZZA

Así como las correspondencias y diarios íntimos se incluyen de manera natural en la obra de los grandes escritores de otros tiempos, los mails y mensajes de texto quizás engrosen, algún día, las obras de los futuros clásicos. Al mismo tiempo, qué dolorosas, incomprensibles y vacías parecen las cuentas de email y los perfiles de las redes sociales cada vez que muerre el usuario.

El próximo primero de diciembre se cumplirán cuatro años del fallecimiento de Daniel Chirom, uno de los últimos grandes poetas argentinos que (a propósito de nuevos formatos) más entradas tiene en Internet: su nombre, sus fotos y sus poemas arrojan miles de resultados en 0, 27 segundos en montones de sitios y blogs, especialmente en los que son administrados por las nuevas generaciones. No en vano escribió Chirom en su poema "Habla el profeta Daniel": "soy el enviado para traducir las nuevas voces de la voz". Tanto las tradujo que el último verso de su poema "Miguel Ángel esculpe el David" ("cuando venzas y ocupes tu trono recuerda que en el poder no reside la belleza") fue escrito y expuesto infinitamente de veces por estudiantes, sobre todo de Filosofía y Letras, en sus distintas protestas.

La poesía de Chirom juega a dos puntas: está inscrita en la fugacidad de una marcha o de un blog, y está grabada, al mismo tiempo, en el mármol de la eternidad: de hecho, en el marco del 25° Festival Internacional de Poesía Trois-Rivières—capital de la poesía ubicada en Quebec y,



El profeta Daniel

por lo tanto, uno de los festivales poéticos más importantes del mundo—, se eligieron cien poemas de cien poetas provenientes de cuarenta y dos países para crear El Paseo Internacional de la Poesía Parc Portuaire. En esa selección fue incluido un verso del libro inédito de Chirom, *Oscura claridad*: "Los amantes carecen de sombra".

Lo vanguardista y lo clásico, el futuro y el pasado, lo inédito y lo revelado, la fugacidad y la inmortalidad. Esa conjugación de dos aspectos distintos, casi opuestos, es una constante en la obra de Chirom, incluso en la manera en que hace dialogar el canto al amor con una notable espiritualidad que trasciende el universo judío aunque también lo reconoce y explora de manera íntegra y sutil, sobre todo en su obra maestra,

su libro *Candelabros*, sobre todo en los poemas "18 de julio" (sobre el brutal atentado a la Amia) y "La diáspora".

Quizás esa misma disyuntiva en comunión se plasma a manera de título en *Oscura claridad* ("Cuando el tiempo borre tus coros/ y todas las iglesias/ sean piedras hundidas/ aún brillará tu belleza en estos versos./ Ellos serán testimonio de mi religión.") y en algunos versos de su otro inédito, *Cantos para Elizabeth*: "tu sombra me ilumina". Y, sobre todo, en su doble función de poeta genuino y divulgador de la poesía, también en este último aspecto haciendo gala de una doble valencia: dio lugar a las jóvenes voces de la poesía (que, por supuesto, hoy lo siguen recordando) y preservó las voces en peligro de extinción de los viejos poetas ig-

norados. El medio fue un animal resonante y potente: su estupenda revista ilustrada de poesía *El jabalí*, que también tuvo diversas versiones radiales.

La paradoja o dos fuerzas en pugna como origen, como génesis de la inspiración, de la actividad poética, tal como indica otro de los estupendos versos de *Oscura claridad*, libro que aun no tiene fecha de publicación: "En el comienzo fue la oscura claridad: un destello de plata y cobre/ cubrió la materia ausente./ Somos hijos de la flama marina./ un desierto estelar./ el bautismo de la quimera".

También la poesía de Chirom fue anfibia en lo que respecta al grado de reconocimiento: leído y recordado en blogs, grupos y demás soportes virtuales espontáneos, también inspiró mucho prestigio aun entre los medios más

prestigiosos de la poesía, como la emblemática publicación neoyorquina *Dirty Goat*, que incluyó en un número memorable para la literatura argentina la traducción al inglés de sus poemas (a cargo de Stephen Sadow y J. Kates) que aparecen nada menos que junto a Rodolfo Walsh.

También es cierto que a Chirom lo inspiraban temas muy distintos, el ya mencionado aspecto espiritual y religioso que se advierte en el contenido profético de su poesía y también los numerosos recovecos de la cultura popular en un amplísimo espectro que va de Emilio Salgari ("No hace falta abrir la ventana del cuarto mal iluminado/ para bañarse a duelo con los traficantes de esclavos./ sólo se necesita la fiebre por la vida/, no dejar caer los brazos") hasta John Lennon, pasando por el asesino serial Robledo Puch, quien bautiza su primer poemario; y por supuesto Charly García, sobre quien hizo un libro que lo estimuló a Eduardo Berti a hacer lo propio con Luis Alberto Spinetta. Publicado precisamente en 1983, esta obra ya descatalogada y verdadera joya para los coleccionistas, constituye una primaver, ya que fue el primer libro editado sobre Charly García, una extensa entrevista donde Charly habla de todo, incluso de lo que aun no le había sucedido.

No hay, por tanto, recoveco en el universo de la poesía que no haya sido explorado y habitado por este aedo y trovador inolvidable que parece sacado de una canción temprana de Bob Dylan, que mezcla de una manera mágica la belleza y la sabiduría; uno de esos poetas que parecen haber dejado un poema para cada momento del mes, una impresión para cada estación del año. Un mensaje para cada momento de la vida.

El Ojo De Los Días

Aún humea el ojo de los días.
En el templo las voces bordan los cielos
y las lluvias bendicen lenguas dolientes.
Un espíritu se ha levantado desde las fauces del océano
y su aliento incendia jardines de piedra.
El silencio tañe muérdago,
un ojo ríe
y cuerpos perdidos hienan la ausencia.
No hay salvación,
todavía el alma pena.

La Diáspora

Hacia los cuatro vientos,
el polvo del camino nos nubló la vista.
Desenramos
hasta volver.
Estamos en todas partes y no somos nadie,
sólo la noche nos rescata.
Nuestro horizonte es la cruz del sur
donde ojos entrecerrados
aún tocan música.

La Muerta

Muerta la muerta, encendido su olvido
su nunca más de yegua desbocada, su noche
donde canta la niñadiva la nube.
La voz de la muerta no muere, agoniza, permanece
y sus canciones encantan a los navegantes, a los no nacidos
y a los muertos que gritan en silencio
para que la muerta escuche y despierte sobre su muerte,
sobre los ojos encogecidos y sobre el féretro de oro
de todas las aguas, ríos, mares y océanos
que atizan las lenguas de la intemperie.

UN VIAJE INICIÁTICO MARCA PARA SIEMPRE LA LITERATURA DE MANSILLA

En *Diario de viaje a Oriente (1850-1851)* y otras crónicas del viaje oriental, María Rosa Lojo y un grupo de colaboradores presentan dos manuscritos ológrafos de Lucio V. Mansilla, "que dan cuenta del extraordinario periplo realizado por su autor a la edad de dieciocho años", resume la directora de esta

investigación. Un viaje que duró poco menos de un año y medio por la India, Egipto y Europa (no hay registro europeo porque los apuntes se perdieron) en un extenso recorrido sobre el cual Mansilla informa de manera muy escueta en el diario, y luego ya en Buenos Aires, da cuenta de sus

impresiones en sus *Causeries de los Jueves*. El texto publicado por Corregidor incluye el diario apaisado de 250 páginas, otro posterior —un intento por pasarlo en limpio— de 90 páginas y dos causeries escritos por Mansilla después del viaje.
MORA CORDEU



CONTRATAPA

↳ LEONARDO HUEBE

Black Mask por Montero

Me había prometido no indagar sobre la vida de Montero, pero al leer una vieja crónica de los días de su desaparición, vi, escrito, el nombre de su esposa en un artículo de El Herald.

En Cabo Grande no es difícil encontrar a una persona, saber donde vive, de que trabaja. La mujer atendía un polirrubro en la estación ferroviaria. Era flaca, de mediana edad. Se notaba en su vestimenta y en sus movimientos suaves que en algún momento de su juventud había adberido a los preceptos del "flower power". Dudé en presentarme. ¿Qué podía decirle?: "Yo soy el tipo que se juntaba con su marido a tomar whisky y a hablar de literatura, el culpable de que varios días a la semana él no llegara a la noche para cenar con usted". Una estupidez, pensé, así que me quedé en silencio, reprochándome haber decidido conocerla.

Tomé un paquete cualquiera de pastillas y me acerqué a la caja. Mientras le pagaba la miré a los ojos. Era evidente que todavía seguía llorando.

Me dirigí a "Purple Rain" caminando. Me senté, como siempre, junto al ventanal. Era temprano, pero igual me pedí un Jameson. Me dispuse a recordar.

Hace unos días me comentaste algo sobre tu amor incondicional por Quentin Tarantino, y casi gritaste un par de veces tu admiración por "Pulp Fiction". No sé si sabés que esa película, en el guión original, no se llamaba así, sino que en cada copia entregada a posibles inversores, el encabezamiento decía "Black Mask".

Black Mask fue una revista de ficción popular, una "pulp magazine", diría un canillita de Nueva York, fundada en 1929 por Henry Louis Mencken. En realidad, Mencken la creó con la intención de financiar *The Smart Set*, otra

revista más culta, de poca venta. Por eso, con apenas ocho números decidió sacarse a Black Mask de encima: había invertido quinientos dólares y le pagaron doce mil. Nada mal, habrá pensado, equivocándose.

Hay muchas cosas por las que Mencken ha quedado en la historia: su trabajo como periodista, como pensador, como traductor como poeta lo convirtieron en la mayor influencia intelectual de su época en los Estados Unidos. Pero no será hoy que hable de él, si-

no de aquella revista despreciada.

Pasaron los años, diferentes dueños, nuevos directores. Era lo policial lo que la gente quería leer en un bar, en el subte, tirados sobre el césped con la espalda apoyada en la rueda de un tractor, acobardados en el mostrador de una ferretería, sentados en el taburete de la conserjería de un hotel, acurrucados en la caja de un ca-

mión. Cien mil ejemplares vendidos por número. ¿Qué más se podía pedir? Parece que mucho. Porque a mediados de esa década, sin que nada lo presagiase, sucedió el hecho por el que Black Mask comenzó a dejar de ser una "pulp" se convirtió en un mito.

El capitán Joseph Shaw llegó a la dirección de la revista con una idea en la cabeza: la de desterrar el estilo británico de enigmas y potenciar una nueva forma de escribir policiales. Era la época de la Ley Seca, de las corporaciones cri-

minales comprando políticos, jueces y periodistas, de la violencia, súbita y corriente, en cualquier mercado, en cualquier esquina.

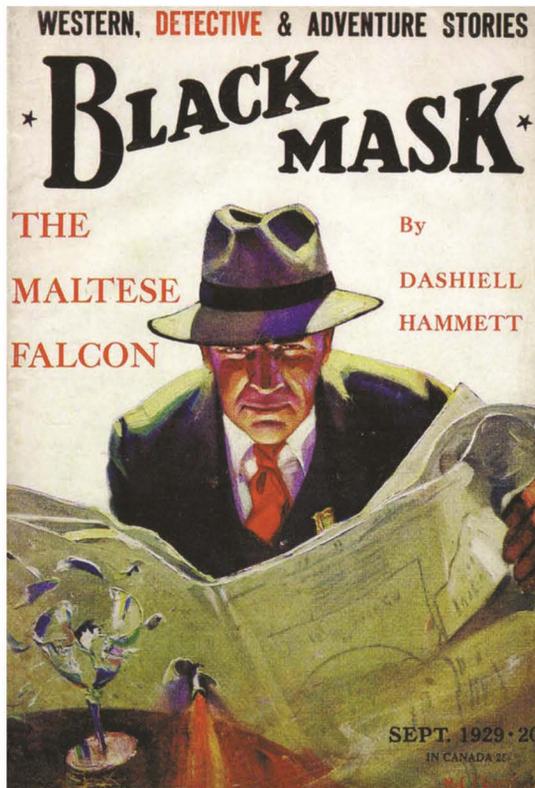
El detective ya no podía ser ese hombre pulcro, inteligente y, la mayor parte de las veces, adinerado, que resolvía los crímenes como un matemático soluciona esos misterios de la vida llamados ecuaciones. En ese mundo previo a la caída de Wall Street, Shaw entendió que el detective debía embarrarse, sangrar, estar desesperado por un puñado de dólares. En su cabeza había un apellido; era el de un autor que ya había publicado alguna que otra cosa en Black Mask: Hammett. Ese era el faro. El hombre que había centrado el policial no en el crimen, sino en la sociedad corrupta.

Shaw hace de Hammett su pilar. El escritor se lo agradece dedicándole "El halcón Maltés". Shaw sabe que Hammett entiende todo: época, situación, necesidad.

Black Mask pasó por la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y desapareció con la Guerra de Corea. Por las páginas de la revista transitaron todos los tipos de detectives imaginables: desde los primeros duros sentados en su oficina a la espera de un caso hasta las personas corrientes puestas a investigar un crimen del que se las acusa injustamente.

Es extraño pensar que ese objeto que valía centavos haya sido la génesis de la corriente literaria más popular del mundo, la única narrativa a la que podemos asegurarle eternidad, la que seguirá en las mesas de luz, en los anaqueles de las bibliotecas o en esas cosas extrañas a las que llaman tabletas, más allá del fin de la raza humana.

Levante la mano con viveza y, señalando el vaso vacío, pedí otro whisky.



Argentino de Revistas Argentinas Family Ahira.com.ar